

III DOMINGO DEL TIEMPO DE CUARESMA

UN ENCUENTRO DE AMOR: JESÚS Y LA SAMARITANA

La lectura del *Éxodo* es una peregrinación, un caminar en la fe, en búsqueda de la verdadera libertad, el pueblo de Israel muchas veces cae en las quejas y reclamos ante Dios, pero esto no resuelve nada, no resuelve los problemas, a veces los podemos agrandar con momentarios o críticas negativas; por eso solamente la persona o el pueblo que pone su confianza y su fe en Dios, puede salir adelante, eso es lo que quiere Dios, que verdaderamente el pueblo aprenda a discernir los signos de los tiempos, esto es lo que va a producir los profundos resultados y frutos, por ende el agua que brota de la roca es un signo de fe y una respuesta para las necesidades que acontecieron en aquel momento en el pueblo.

la segunda lectura de san Pablo a los *Romanos*, donde se da otra sección de la carta que nos ofrece un profundo analisis del misterio del hombre que solamente se puede iluminar desde la misma comprensión del misterio de Cristo. El agua y el amor de Dios se reclaman en la vida de aquellas personas que se dejan transformar por Cristo y se abren a su acción, así como el agua del amor es el motor que da la vida, que en últimas es la gracia que prevalece sobre las oscuridades humanas y sobre nuestra sequedad espiritual. El lenguaje del contexto jurídico de la *carta a los Romanos* pasa a un segundo plano y cede su lugar a otro más ético. A la preponderancia de la justicia divina, le sucede el predominio del amor. Ya no hay distinción entre judíos y paganos. Pablo deja al pueblo judío como su interlocutor imaginario y se dirige ahora a la comunidad cristiana que es tal por haber recibido la justificación, salvación, por la fe. Va a explicar en qué consiste esta “justificación” que poseemos como don gratuito de Dios por Jesucristo.

El evangelio de hoy, nos explica que Jesucristo es el agua viva. En estas semanas el tiempo de Cuaresma nos ha mostrado un itinerario espiritual como camino de conversión hacia la Pascua, en muchos signos como el desierto, donde acontecen las tentaciones, la semana pasada la transfiguración en el monte Tabor como un adelanto de la gloria de Dios y hoy nos habla de agua vida que es Jesucristo en el pozo de Sicar. Pero veamos el relato y saquemos algunas reflexiones en este día.

JESÚS Y LA SAMARITANA

Teniendo en cuenta que en la Biblia una mujer es símbolo y encarnación de su pueblo, esta narración debe enfocarse más en la conversión del pueblo samaritano que en la misma samaritana. Según datos del Antiguo Testamento, el pueblo samaritano se había formado con cinco tribus que repoblaron Samaría después de ser conquistada por Asiria. Cada tribu trajo sus propios dioses, aunque después dieron culto a Yahvé, el Dios de Israel (2Re 17, 24-34). Al comienzo del relato, la mujer se pone al mismo nivel que Jesús: Tú judío; yo samaritana (9). Jesús le recuerda su ignorancia (10), sugiriéndole el don del agua viva. Dos veces la mujer llama a Jesús “Señor” (11.15), conforme aumenta su respeto hacia Él; al final los papeles se invierten cuando ella le pide de esa agua viva. Este diálogo entre la mujer y Jesús pone al descubierto los intereses humanos, porque definitivamente el ser humano tiene sed en lo profundo de su ser de algo que lo trasciende y solamente cuando beba de la fuente verdadera que es Cristo, podremos vencer todas las tentaciones y saciar la verdadera sed que tenemos todos.

¿QUIÉN ES JESÚS?

Al principio la mujer no reconoce quién es Jesús, no sabe y tal vez no es común reunirse dos personas de diferentes culturas y más cuando son “enemigos” por una diferencia de creencias y del lugar del culto, de su religión... hoy en día, el catecumenado y el diálogo interreligioso nos ha permitido reconocer que las diferencias son cada vez menos, que el diálogo se da en lo fundamental, en lo que nos une como hermanos(as) y no en lo que nos separa o divide, porque este texto nos sitúa en un camino de conocimiento, de encuentro con el otro(a), entre una mujer, que es samaritana y la persona misma de Jesucristo, que se da a conocer tal cual es y que se presenta como el agua viva, que brota hasta la vida eterna; este texto comienza en lo superficial pasando a lo más profundo, porque no se sabe quién es Jesús hasta que se conoce y Jesús que conoce la mujer le da la oportunidad que lo re-conozca como el Mesías. Lo que comienza con un conocimiento termina con un reconocimiento, esto es que porque la experiencia de Jesús no es una idea, ya no creemos en las ideas o en los discursos, creemos porque lo hemos visto.

¿CUÁL ES LA PETICIÓN DE LA MUJER?

La petición de la mujer buscaba que Jesús le hiciera la vida más fácil. Cuando Jesús le habla de sus cinco maridos, que son los cinco dioses originales de los samaritanos, la mujer se reconoce pecadora y lo acepta como profeta; sin embargo, en el plano religioso, la mujer insiste en que Yahvé es el marido de su pueblo, ya que sus antepasados, los Patriarcas, le habían adorado en tierras de Samaría. Jesús anuncia a la mujer que en el futuro la adoración no estará ligada a lugares sino a una persona, a Él mismo, el nuevo Templo de Dios, y será un culto en espíritu y de verdad, esto es el verdadero culto que agrada a Dios, algo que proviene del corazón, no de lo externo, que sacia de sed de infinito y salta hasta la vida eterna, movido por el principal motor de la vida que es Dios y que se revelará en acciones concretas de vida diaria.

LA SAMARITANA RECONOCE AL SALVADOR

La samaritana reconoce a Jesús como Mesías, pues Él se lo revela. Este es el único caso en que Jesús revela abiertamente su identidad; lo hace a una mujer de raza despreciada; escoge a una pecadora y no a una santa, Jesús realiza lo impensable para los que se creen “justos”, de una pecadora saca su mejor versión, de una samaritana saca y enciende en ella el fuego del amor divino, que es el agua viva que no se apaga, porque Dios suele escoger a los últimos para ser torrentes de agua para los demás, “dame Señor de esa agua para no volver a tener sed jamás”.

De este modo, la mujer se convierte en apóstol y mensajera de la Buena Noticia para su gente. Cuando los samaritanos conviven con Jesús, también llegan a reconocerlo como Mesías, pero no solo de los judíos, sino también de todo el mundo (42). Después, Jesús vuelve a Galilea, y de esta manera el evangelista cierra el viaje emprendido en 4, 3. El dicho del rechazo a un profeta en su propia tierra anticipa al rechazo que va a experimentar Jesús por sus paisanos, en contraste con la acogida de los samaritanos.

CAMINO SINODAL CUARESMAL

En una sociedad como la nuestra se nos muestra la promesa de Dios. El caminar de la fe no excluye al hombre y sus dificultades, porque la tentación siempre está a la orden del día, pero en ese continuo movimiento: entre lo que queremos y lo que vamos logrando en la vida, nos va dando el sentido profundo de ser saciados, de calmar la sed de infinito que tiene el hombre, la sed que tiene el hombre y la mujer de sentirse amado(a), valorado(a) y la sed que tenemos todos de ser correspondidos en lo que hacemos, pienso en nuestro trabajo de pastores en diferentes lugares, las personas esperan mucho de nosotros, a veces incluso somos una voz de esperanza en la oscuridad de la sociedad, en últimas, la sed de todo hombre y de toda mujer

por reconocer a un Cristo vivo que sacia la sed de justicia, de tantas mujeres que atraviesan humillaciones, son violentadas y tratadas como “cosas” y no como personas y muchas cosas más en el mundo materialista de hoy.